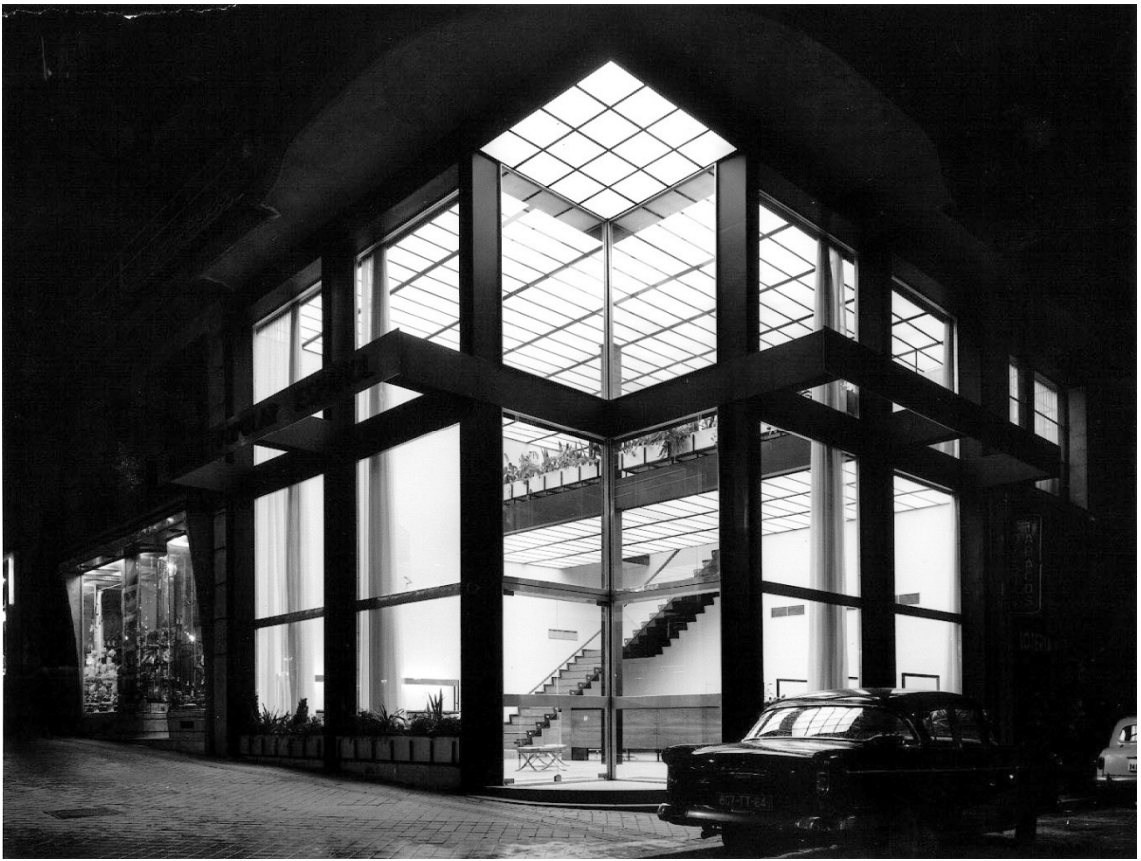


Luces en la noche. La aportación de César Ortiz-Echagüe

Resumen: La década de los cincuenta significó en España un hálito de cultura y humanidad tras una guerra civil salvaje, una posguerra asfixiante y años de autarquía, aislamiento y oscuridad. Esa oxigenación, que resultaba imparables y que fue tolerada por un gobierno sin vocación y con alguna dosis de paternalismo, estuvo ligada a sectores que ofrecían confianza: la Iglesia, los organismos paraestatales que colaboraron en el desarrollo económico y una clase intelectual con escasa práctica y que aprendió su condición en los márgenes del régimen: los viajes estaban controlados y la información llegaba del exterior con cuentagotas.

El todavía reciente regreso a nuestro país de César Ortiz-Echagüe, arquitecto de carrera meteórica, después de más de cuarenta años vividos entre Italia y Alemania, dota de oportunidad a un repaso de su historia particular como paradigma de lo que se quiere apuntar. Su condición de hijo de José Ortiz-Echagüe –pionero de la industria aeronáutica y automovilística española– le valió una excelente plataforma de lanzamiento para un fulgurante desarrollo profesional. Pero también sus relaciones personales permiten asociarlo a la llamada tecnocracia que, en la segunda mitad de la década y como consecuencia de un juego de equilibrios entre las familias del régimen, tomó el poder real –político y económico– del país.

Palabras clave: César Ortiz-Echagüe, Rafael Echaide, Miguel Fisac, Tecnocracia, Opus Dei,



Sucursal del Banco Popular Español en la Gran Vía de Madrid. César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide, 1958.

El atractivo planteamiento de este encuentro, que pretende superar la ramplona ambición de méritos certificables para la carrera académica y recuperar el debate franco sobre la disciplina de la arquitectura y las condiciones que la permiten, invita a una revisión de ópticas y referentes. Sería muy deseable que esta ambición no se viera frustrada por la mera yuxtaposición de ponencias y textos en un libro más de ponencias, como los que ya todos conocemos y que alimentase de manera efectiva un impulso de la investigación y del conocimiento profundos de la arquitectura.

Y es en esta revisión en la que nos vemos impelidos a detenernos y recuperar alguna de las figuras que nos han causado honda impresión –seguramente cada uno tendrá sus propios listados– y que seguramente mejor explican una forma ilusionante y útil de ser arquitecto. Hoy, y aprovechando la posibilidad de visitar –incluso físicamente– la descomunal figura de César Ortiz-Echagüe, un arquitecto que en enero de este año cumplió los 90 años y que hace pocos meses cambió su residencia a nuestro país, después de más de 40 años entre Italia y Alemania, abordamos su trayectoria, que él mismo describe como “meteórica”.

Contexto histórico: la España de los cincuenta

Transcurridos diez años del final de la Guerra Civil muchos factores hacían presagiar una evolución en el panorama social y cultural del régimen franquista. Como ya se ha apuntado con frecuencia, el signo

político de los *Aliados* –vencedores en el *conflicto mundial*– produjo una tendencia de moderado aperturismo, más en el estilo que en la política real de la dictadura española.

En cualquier caso, el comienzo de la década de los cincuenta marcó la plenitud del *franquismo*. Desde 1949 ya existía una cierta ayuda económica norteamericana y el ritmo de crecimiento de la producción material volvía a los niveles prebélicos. Por esos años, los silenciados *maquis* dejaron de ser un problema. Y en el terreno político, la integración en el Gobierno de todas las familias admitidas en el régimen resulta la mejor definición del pragmatismo del General Franco.¹

De hecho, en sus relaciones institucionales extranjeras en este período, todo fueron triunfos para el régimen: el Congreso Eucarístico Internacional de 1952, en Barcelona, fue presentado como un ejemplo de paz político-religiosa. El 18 de noviembre, España ingresó en la UNESCO. El 27 de agosto de 1953 se firmó el Concordato con el Vaticano. En septiembre del mismo año se llegó al Pacto de Madrid con los Estados Unidos, para el establecimiento de bases norteamericanas en suelo español, a cambio de ayuda económica y militar, y de una cierta cobertura política. En diciembre de 1953, Pío XII confería a Franco la Orden de Cristo, la mayor distinción pontificia para un católico seglar. En fin, en diciembre de 1955 España ingresaba en la ONU.

No obstante, el nacimiento a la vida pública de una generación que no había vivido –al menos en primera persona– la Guerra, favoreció un nuevo ambiente: una cierta *utopía*, aunque controlada, parecía posible.

En el plano político, la presencia en el Ministerio de Educación Nacional de Joaquín Ruiz-Giménez dio un sentido político a la trayectoria cultural que representaban intelectuales como Laín Entralgo o Tovar, rectores respectivamente de las Universidades de Madrid y de Salamanca. La tendencia de estos pensadores, enrolados en las filas del falangismo liberal, les hizo asumir posturas más liberales que falangistas. A ello contribuyó el talante democristiano del ministro.

Pero, como ya han señalado otros autores, el franquismo, y más a estas alturas, ya no presentaba un perfil monolítico. Junto a la corriente aperturista encarnada por Ruiz-Giménez y que con los años acabaría derivando en una crítica abierta de moderada oposición al régimen, una tercera fuerza emergente hacía acto de presencia a finales de los cuarenta.

Se trataba de un grupo de jóvenes católicos, intelectualmente *inquietos* y aunados por una brillante trayectoria académica y un interés *vocacional* por la Universidad. Un grupo políticamente poco matizado, integrista y caracterizado por una cierta distancia –casi alergia– al estilo de la Falange. El CSIC, que fue la baza del régimen para aunar la investigación, y más concretamente su revista *Árbol*, actuó como aglutinante. Su director, Rafael Calvo Serer, monárquico de don Juan, fue el elemento más activo políticamente.

El grupo de Calvo Serer se sentía –como se ha dicho– *vocacionalmente* vinculado a la Universidad, por lo que se consideró en la oposición al grupo de Ruiz Giménez. Los primeros enfrentamientos tuvieron lugar en 1949. Laín había publicado *España como problema*, donde sugería la necesidad de

¹ El 18 de julio de 1951 se anunció la formación de un nuevo Gobierno. Cuatro militares: Carrero en la *Subsecretaría de Presidencia*; Muñoz Grandes al frente del *Ejército*; Moreno, de la *Marina*; González Galarza, del *Aire*. Dos falangistas: Girón, en *Trabajo* y Fernández-Cuesta, en la *Secretaría General del Movimiento*. Dos del equipo de Artajo: el propio Artajo, en *Exteriores* y Ruiz-Giménez, en *Educación*. Dos monárquicos tradicionalistas: el Conde de Vallengano, en *Obras Públicas* y, en *Justicia*, Iturmendi. Completan la lista de Ministros una serie de técnicos, ante todo *franquistas*: Pérez González en *Gobernación*; Planell, en *Industria*; Arburúa, en *Comercio*; Cavestany, en *Agricultura*; Gómez y de Llano en *Hacienda*; y Arias Salgado en el recién creado *Ministerio de Información*.

una continuidad ideal entre los valores de la generación del 98 —Baroja, Unamuno, etcétera—, sus *hijos* —Ortega, Marañón, Madariaga, etcétera—, y sus posibles *nietos* —Laín, Tovar, etcétera—. En el número de septiembre-octubre de *Árbor*, Calvo Serer y Pérez Embid criticaron la postura de Laín: «Desde 1939 España ha dejado de ser un problema, para adquirir conciencia de que está enfrentada con muchos problemas». ² La reacción al escrito de Laín se completó con la publicación ese mismo año de *España, sin problema*, ³ donde Calvo sentenciaba el «fracaso técnico» de la democracia en Europa. Laín supo esperar para dar su contestación.

A mediados de 1953, Calvo Serer había aglutinado en efecto a un grupo de intelectuales relacionados —histórica e ideológicamente— con la antigua *Acción Española* y seguidores de la tradición Balmes-Donoso Cortés-Menéndez Pelayo-Maeztu. ⁴ Parece que en el entorno del dictador, Calvo Serer llegó a enunciar un alternativa al falangismo del Movimiento y al grupo democristiano del ministro Ruiz-Giménez: una «tercera fuerza». En un error de cálculo, Calvo Serer publicó en la revista francesa *Écrits* de París, un artículo muy duro de crítica al Gobierno y su entorno —el grupo falangista, el *Ya*, etcétera—, aunque de elogio a Franco. Las críticas se extendían al equipo Ibañez Martín-Albareda por su «neutralismo científico». Puede que recordando los años de aislamiento internacional y la autarquía de los cuarenta, Franco no permitió que se ofendiese a su Gobierno desde el extranjero. La reacción fue fulminante: Calvo Serer fue cesado como director de *Árbor* y como miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y tuvo que exiliarse. La prensa, especialmente la falangista, le atacó duramente. Finalmente, *Árbor* cayó en manos del equipo de Ruiz-Giménez. De este modo, antes de mediar la década, —y por negación del contrario— el falangismo —en sentido amplio— brilló casi por última vez.

Junto a esta evolución en el terreno político, se iba fortaleciendo la reanimación del clima cultural en España. A partir de 1950, se introduce en la escena literaria la temática social y realista con Buero Vallejo y Alfonso Sastre. También afecta a la poesía y a la novela un afán reivindicativo y realista con Celaya, Cremer, Sánchez Ferlosio, los Goytisolo, etcétera. De igual modo aparece un intento de superar los *fantasmas* de la Guerra Civil en obras tan representativas como *Pido la paz y la palabra* de Blas de Otero o *Un millón de muertos* de José María Gironella.

En un entendimiento amplio de las artes —incluidas las plásticas— como señalaba con clarividencia en su autobiografía José Luis Fernández del Amo, ⁵ poco después instalado en el *prominente observatorio* de la Dirección del Museo de Arte Contemporáneo, «en torno a este año —1950— se produce por toda España, como un eclosión germinal de inquietudes por la renovación de las Artes. Puede hablarse de una nueva generación en la música, la poesía, y en las artes plásticas: pueden darse nombres señeros en todas ellas. En este tiempo se remueve la situación política en ámbitos culturales y universitarios. — El propio Fernández del Amo— participa y convive con sus promotores. En diversas capitales de provincias surgen individualidades y grupos con espíritu creador. Primeras tentativas de arte

² Cfr. ARBOR, tomo XIV, 1949. p. 159.

³ Cfr. CALVO SERER, Rafael. *España, sin problema*. Madrid, 1949. p. 53.

⁴ Bien informado en este terreno, Rafael Gómez Pérez cita como integrantes del grupo, entre otros, a Santiago Galindo Herrero, Florentino Pérez Embid, Vicente Marrero, Gonzalo Fernández de la Mora, Manuel Calvo Hernando, Roberto Saumels, Leopoldo Eulogio Palacios, Jorge Vigón y Antonio Fontán. Cfr. GÓMEZ PÉREZ, Rafael. *El franquismo y la Iglesia*. Ediciones Rialp, Madrid 1986. pp. 34-35.

⁵ Cfr. FERNÁNDEZ DEL AMO, José Luis. *Encuentro con la Creación*. Discurso del Académico electo Excmo. Sr. D. José Luis Fernández del Amo, leído en el Acto de Recepción Pública el día 10 de noviembre de 1991, y contestación del Excmo. Sr. D. Antonio Fernández Alba. Madrid, 1991. p. 61.

abstracto y de la nueva figuración. –Otra vez señala Fernández del Amo– ha tenido la experiencia directa de su acción reveladora».

En el panorama arquitectónico también es posible apreciar un notable enriquecimiento debido –al menos en parte– a los viajes de nuestros arquitectos.⁶ Y fueron precisamente los arquitectos pertenecientes a la nueva generación –titulados en esta década de posguerra– los que pasaron a protagonizar un debate para el que *sus mayores* carecían de vigor y puede que de argumentos. Es la generación formada –en recuento de uno de sus protagonistas, Javier Carvajal– *«por Coderch, Alejandro de la Sota, Asís Cabrero, Aburto, Fisac y Sáenz de Oíza, maestros, algunos casi de nuestra misma edad, y los de la nueva generación de Molezún, Corrales, Paredes, yo mismo y tantos otros; con Bohigas; Correa; Milá; Moragas y el acompañamiento de prometedores nombres de Barcelona y otros lugares de España que harían ese recuento abrumador».*⁷ No faltaron –y es de justicia reconocerlo– adhesiones a esta modernidad de arquitectos de otras generaciones –el mismo Carvajal destaca el nombre de Blanco Soler– pero también hay que decir que éstos nunca llegaron a ocupar posturas tan combativas y comprometidas con las vanguardias como los anteriores.

Es –también– el caso de Gutiérrez Soto que con su revisión en clave moderna de su propio proyecto del Alto Estado Mayor en la madrileña Castellana –precisamente después de un viaje por Estados Unidos y Brasil, visitando en este último país la obra de Niemeyer– señaló, tal vez como nadie podía hacerlo, el cierre de una etapa y la apertura hacia otra distinta de búsqueda de la modernidad.⁸

Sin embargo, por su volumen, importancia urbana, y aún representatividad oficial, el edificio que marcó un definitivo punto de inflexión en la arquitectura española fue el de la *Delegación Nacional de Sindicatos* en el madrileño Paseo del Prado, frente al edificio de la pinacoteca que da nombre al paseo.

Las reflexiones en voz alta de Miguel Fisac, quién no quiso conformarse con el éxito –oficial y popular– de su conjunto para el CSIC, y siguió buscando hasta encontrar un modelo de arquitectura que diese respuesta a sus exigentes planteamientos en la arquitectura escandinava, marcaron también un giro en aquellos años al filo de la nueva década.

En palabras otra vez de Javier Carvajal, que alcanzaría su título de arquitecto en este período, el espíritu de aquellos años *«enlaza con el interés que animó a muchos de los arquitectos –que terminamos la carrera a finales de los años cuarenta y comienzo de los cincuenta– a plantearnos la necesidad de una renovación profunda de la Arquitectura en general, apoyándonos en el Movimiento Moderno de anteguerra, enlazando con una actitud renovadora de todo el amplio marco de todas las artes y también del diseño industrial, interés que, tal vez, marcó nuestra vocación de arquitectos.*

Fue en aquellos años, mentidos por la historiografía y el interés politizado más reciente, donde alentaron tantas posibilidades y realidades, esperanzadas y cargadas de esfuerzo, silenciadas o deformadas muchas veces.

⁶ Son ya míticas, entre otras, las estancias de Sáenz de Oíza en Estados Unidos y de Miguel Fisac en los países nórdicos. Cano Lasso tuvo conocimiento del racionalismo holandés en un viaje a Hilversum en 1949. También Gutiérrez Soto viajó ese mismo año a Estados Unidos y Brasil. Otros arquitectos como Ramón Vázquez Molezún, Javier Carvajal, Joaquín Vaquero o José María García de Paredes disfrutaron de estancias becadas en Roma y éste último dedicó dos años a conocer las principales arquitecturas europeas.

⁷ Cfr. DELGADO ORUSCO, Eduardo. *Porque vivir es difícil. Conversaciones con Javier Carvajal*. UCJC. Ávila, 2002.

⁸ Esa facilidad para un cambio de lenguaje en los proyectos de Gutiérrez Soto le definen como arquitecto de extraordinario oficio, fina intuición y lenguaje de oportunidad. El *estilo* entendido poco menos que como *disfraz*.

*Fue en aquellos años donde todos nosotros y otros muchos, más allá del marco de la Arquitectura, sentíamos como algo propio la necesidad de una renovación arquitectónica y artística profunda».*⁹

Estas condiciones de partida –una juventud que, consciente del papel que le tocaba jugar, lo asumió con ilusión y trabajo– provocó un cierto ambiente utópico en el terreno de las artes. No es de extrañar que fuera en los concursos o en convocatorias extraordinarias como la I Bienal Hispanoamericana de Arte, donde con mayor frescura corriesen los aires de renovación de nuestra arquitectura que, a la larga, acabó constituyéndose en el mejor cauce para la deseada modernización.

Así, relativamente superados los años de la autarquía y de la resistencia internacional a la España de Franco, ésta empezaba a despertar del sueño político en que había quedado sumida tras la Guerra y a buscar su sitio en el nuevo concierto internacional.

En el contexto interior, aproximadamente en 1956 una cierta agitación –alentada por hombres hasta entonces fieles al régimen como Tovar, Laín o Ridruejo, pertenecientes todos ellos al equipo de Ruiz-Giménez– empezó a dejarse sentir en la Universidad. En febrero, un conato de elecciones libres en la Facultad de Derecho de Madrid, seguido de una campaña alentada por Ridruejo para recoger firmas en favor de la democratización del Sindicato de Estudiantes y la convocatoria del Congreso de escritores jóvenes –prohibido en octubre del año anterior– terminó en un enfrentamiento abierto entre estudiantes falangistas, liberales, monárquicos, democristianos y socialistas. El altercado se saldó con la detención de Miguel Sánchez-Mazas Ferlosio, Dionisio Ridruejo Jiménez, Ramón Tamames Gómez, José María Ruiz Gallardón, Enrique Mújica Herzog, Javier Pradera Cortázar y Gabriel Elorriaga Fernández, además de la destitución de Ruiz-Giménez y de Fernández-Cuesta, sustituidos por Rubio García-Mina y Arrese.

Sin embargo la evolución de los acontecimientos reveló que la crisis se había cerrado en falso. En efecto, la insostenible situación económica del país –«*bancarrotta técnica*»,¹⁰ según Ramón Tamames– obligaba al General Franco, aconsejado por su *fiel-hasta-la-muerte* Luis Carrero Blanco, a conceder el poder –por medio de su incorporación a los puestos clave del Gobierno– a una de las por entonces emergente *familia* del régimen: la llamada *tecnocracia*. Se trata de un grupo de eficaces profesionales, políticamente independientes, aunque ligados al mismo integrismo católico del depurado Calvo Serer, sin que esto significase su rehabilitación personal.

Esta circunstancia histórica, y el convencimiento de que la arquitectura se encuentra inevitablemente vinculada a la política –es más, se trata al menos en parte de una manifestación de aquella– permite explorar quienes fueron los equivalentes de esta llamada *tecnocracia* en la arquitectura de nuestro país, si conformó una corriente identificable, y cuál fue su importancia en el panorama arquitectónico de la época.

Los arquitectos de la tecnocracia

⁹ Cfr. DELGADO ORUSCO, Eduardo. *Porque vivir es difícil. Conversaciones con Javier Carvajal*. UCJC. Ávila, 2002.

¹⁰ «Desde mediados de 1955, el desequilibrio del sector público y la política de dinero barato del sistema bancario y las consiguientes alzas de salarios de 1956, promovieron una inflación creciente que desequilibró la balanza de pagos (produciendo un fuerte déficit de la balanza comercial y el estancamiento de las entradas oficiales de la balanza de servicios), lo que originó la baja de la cotización de la peseta en los mercados libres de divisas del extranjero; era el fracaso de una política de inversiones financiadas en gran parte con recursos inflacionistas y dentro de un marco de autarquía económica». Cfr. TAMAMES, Ramón. *Estructura económica de España*. Madrid, 1969. pp. 741-742.

Una voz tan poco sospechosa como la de Salvador Pérez Arroyo apuntaba en un texto relativamente reciente el peso de los arquitectos vinculados a aquel sector:

“(...) si hablamos de arquitectura debemos aceptar la importancia cultural de aquellos momentos, del cambio de rumbo económico de la mano del Opus Dei y su labor tan positiva en términos de evolución y modernidad. Los reformistas han sido siempre negados en los periodos de transición y en los análisis posteriores, sólo cuando la madurez histórica se consolida es posible entender la historia con mayor objetividad aunque siempre el reformismo moderado suele ser eclipsado por las versiones más esquemáticas y radicales”.¹¹

En efecto, esta *tecnocracia*, caracterizada por su juventud y brillantez académica, buenos católicos y proselitistas, en su mayoría no había terminado la carrera a la conclusión de la Guerra. Para nuestra historia, una excepción del último punto de la descripción anterior resultará clave: el farmacéutico y aspirante a investigador,¹² José María Albareda es nombrado Secretario General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cargo que ocupará hasta su fallecimiento en 1966. Esta circunstancia, unida a la domesticidad de las relaciones de la época, condujo a una secuencia de encargos –de notable envergadura para la época– a su compañero de residencia el arquitecto Ricardo Fernández Vallespín, uno de los mayores en la institución, pues había pedido su admisión en la institución en 1933 y acabando sus estudios al año siguiente.

En concreto y a partir de 1940 Fernández Vallespín recibió el encargo de las reformas del antiguo Palacio del Hielo de la calle de Medinaceli y la del Museo Nacional de Etnología; el Instituto Torres Quevedo, el Patronato Juan de la Cierva, y la Escuela Residencia de Auxiliares femeninos de Investigación.

Ciertamente desbordado y siguiendo una lógica análoga a la de Albareda, Fernández Vallespín pidió ayuda al joven pero brillante Miguel Fisac. Y así empezó su carrera profesional —incluso antes de terminar sus estudios— el manchego, en el proyecto y dirección de obra para el Instituto Torres Quevedo. También construyó para el CSIC, además del fabuloso conjunto de la Colina de los Chopos cuya autoría compartiría con Fernández Vallespín, la capilla del conjunto que fue su primera piedra.

No puede pasarse por alto el simbólico aprovechamiento de los restos del auditorio del Instituto-Escuela en la Colina de los Chopos, levantado por Carlos Arniches y Martín Domínguez en los treinta, y que tras la Guerra se encontraba arruinado, para el levantamiento de la capilla del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

¹¹ Cfr. PÉREZ ARROYO, Salvador. *Un raro tejer de la historia*. Texto inédito, 2011.

¹² José María Albareda Herrera (Caspé, 1902- Madrid, 1966), licenciado en Farmacia por la Complutense de Madrid y en Químicas por la Universidad de Zaragoza, amplió sus estudios en Alemania con una pensión concedida por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, llegando a trabajar en aquel país. A su regreso fue nombrado catedrático de Agricultura del Instituto Velázquez de Madrid y tras la Guerra Civil obtuvo la cátedra de de Geología Aplicada de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid.

Por otra parte, Albareda pidió la admisión en el Opus Dei en 1937 y acompañó al fundador de esa institución en el mítico *paso de los Pirineos*, la huida de la zona republicana, realizada junto a Tomás Alvira, Manuel Sáinz de los Terreros, Pedro Casciari, Francisco Botella, Juan Jiménez Vargas y un por entonces jovencísimo Miguel Fisac. En este grupo, además de Fisac, Casciari y Botella eran estudiantes de arquitectura que, ante la necesidad de recursos económicos en la institución tras la Guerra Civil, optaron por hacer carrera como matemáticos por tener ya la titulación de *Exactas* requerida para continuar los estudios de arquitectura.

En efecto, en el erial de los cuarenta, la activa presencia de un número creciente de miembros del Opus Dei en la Universidad y en la vida pública española, tuvo la vocación de suplantar las instituciones que durante los años republicanos habían encarnado un cierto afán de modernidad y superación del ensimismamiento patrio.

El CSIC, auténtica joya de la corona de esa actividad, y que sirvió como cauce para el esfuerzo investigador de España durante décadas, era una prolongación de la *Junta de Ampliación de Estudios* —incluso compartían los mismos edificios— aunque nació con un cariz marcadamente conservador, ciertamente acorde con los tiempos, aunque también hubiese un intento de atraer a la intelectualidad liberal.

Otros nombres señeros de la arquitectura española pasaron por los medios de formación del Opus Dei de la mano de los anteriores y de otros: Alejandro de la Sota —amigo personal de Miguel Fisac con quien compartió pupitre durante sus años universitarios y que llegó a proyectar un oratorio, décadas después en los años sesenta—¹³ José Luis Fernández del Amo —amigo de Pedro Casciaro y Francisco Botella con quienes coincidió en el mismo acuartelamiento durante la Guerra y que llegó a proyectar un oratorio bajo las indicaciones personales del fundador del Opus Dei—¹⁴ o el ya mencionado Ricardo Fernández Vallespín, perteneciente no obstante a una generación anterior y cuya ordenación sacerdotal a finales de la década de los cuarenta interrumpió una carrera profesional discreta pero prometedor a el mundo de la arquitectura.¹⁵

Resulta difícil establecer un perfil unitario de estos profesionales, más allá de las necesidades rectoras de la época. Un cierto oportunismo ligado a las cuotas de poder conquistadas en el mundo universitario e investigador —de manera muy particular a través del CSIC— contribuyó a la realización de algunas obras por encima de las posibilidades culturales de sus autores. Es el caso del conjunto de la Colina de los Chopos que, con el tiempo, devino en un auténtico campo de experimentación personal para Miguel Fisac.

Sin embargo fue en la década de los cincuenta cuando la actividad de los miembros del Opus Dei —sembrada en una ambiente ciertamente favorable dada la confesionalidad del estado y los valores impuestos en la sociedad del momento— multiplicó el número de profesionales vinculados al Opus Dei. Es la generación de César Ortiz-Echagüe, nacidos en la década de los veinte y que, aunque habían vivido de manera más o menos cercana la crueldad de la guerra y las penurias de la posguerra, no habían participado en ella. En este grupo se podría mencionar, junto a Ortiz-Echagüe, a Rafael Echaide y Jesús Álvarez Gazapo —ambos compañeros de tablero de Ortiz-Echagüe— o José Antonio Íñiguez, hijo del también arquitecto Íñiguez Almech. Y mientras la carrera del primero fue brillante y meteórica durante sus primeros años, la de los segundos resultó eclipsada por los sucesivos encargos dentro de la institución y, como en el caso de Ortiz-Echagüe, también ellos fueron ordenados sacerdotes en algún momento de su vida.

¹³ Cfr. FERNÁNDEZ COBIÁN, Esteban. *El espacio sagrado en la Arquitectura Española Contemporánea*. COAG. Santiago de Compostela, 2005. pp. 507-513.

¹⁴ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés. *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 2002. Tomo II, p. 238.

¹⁵ Cfr. DE SAN ANTONIO GÓMEZ, Carlos y DELGADO ORUSCO, Eduardo. *La arquitectura de Ricardo Fernández Vallespín para el CSIC: la imposible modernidad de la posguerra española*. En: AAVV. *Los Brillantes 50. 38 Proyectos*. Ediciones de la Universidad de Navarra. Pamplona, Marzo de 2004. pp. 132-143

Ortiz-Echagüe, su generación y su modelo de arquitecto, señalan un cambio de paradigma: el paso del arquitecto cuya responsabilidad social le determinaba a la necesaria reconstrucción del país emergido de la guerra civil y sus destrucciones, a un papel más depurado y más matizado, más abierto y con inquietudes culturales, que no harían sino enriquecer su papel social. En el caso de Ortiz-Echagüe su primera formación en el Colegio Alemán sembró la semilla de la apertura al mundo exterior, superando el juego de obsesiones interiores que caracterizó el aislamiento autárquico (Laín, Calvo Serer, etcétera). Y su relación con el mundo intelectual y artístico de la Escuela de Artes y Oficios de Sevilla pero, sobre todo, su relación con el *mundo interior* de su padre le abrió a otra forma de entender su oficio. No se trataba ya sólo de construir, si no de reflexionar sobre cómo hacerlo. De sus derivadas, de los hilos que tejía una manera responsable de estar en el mundo profesional.

De hecho, sus años de relación con Miguel Fisac, aun tratándose de un referente de gran intensidad investigadora, le sirvió para descubrir aquello que no quería ser. Puedo haber también algo de rechazo al difícil carácter del arquitecto manchego, con el que, no obstante, mantuvo, siempre una relación de afecto y cordialidad. Pero la diferencia era de modelo. Ortiz-Echagüe aspiraba a un desarrollo profesional en red, colaborativo y abierto. No sufriente, eficaz y con aspiraciones de transformación de la modesta industria de la construcción española. Fisac inventaba cada pieza, cada espacio, cada edificio. Ortiz-Echagüe pretendía soluciones universales y por tanto, hasta cierto punto, intercambiables. Ortiz-Echagüe es un moderno en el sentido de Neutra o de Mies.

Pero más allá del caso Fisac, y como se apuntaba más arriba, la distancia, si se quiere emocional, de las necesidades de la guerra y las nuevas condiciones políticas, sociales y económicas del país, permitieron florecer una generación distinta, en busca de su propia identidad, menos necesitada y, por tanto, más dada a la especulación. Frente a la «generación huérfana» de arquitectos españoles de posguerra, en palabras precisamente de Miguel Fisac, Ortiz-Echagüe encarna la siguiente generación, la encargada de retomar el tren de la modernidad con la dificultad añadida del tiempo perdido y de la casi completa ausencia de referencias directas en suelo español. Y sin embargo resultará meritorio su papel por la aceleración imprimida a este proceso, realizado —es cierto— en compañía de sus mayores, que consiguió en un tiempo récord la versión actualizada del debate internacional.¹⁶

A esta realidad contribuyó una mayor apertura del país al extranjero: los viajes de nuestros arquitectos y las visitas de los foráneos. Un intercambio todavía incipiente de publicaciones, recibidos por una comunidad desencantada de los resultados de una década de ensimismamiento y ávida de encontrar respuestas en lo que se estaba haciendo fuera. Ocasión para estos intercambios fueron también los premios recibidos en el extranjero y que eran vendidos en España como triunfos de una política cultural en franca decadencia. En realidad estas distinciones respondían a un deseo de acogimiento de los profesionales españoles en el medio profesional internacional. Premios, en la mayor parte de las ocasiones, otorgados a un trabajo intenso guiado por la intuición y una naturalidad no obstante muy española.

César Ortiz-Echagüe

¹⁶ En el terreno de la arquitectura en general, afianzado definitivamente el camino de la nueva modernidad —en su versión actualizada-organicista y no en la de los *pioneros*-años veinte— los arquitectos españoles afrontaron en este período un momento de lógica evolución, de desarrollo.

Recién estrenada la década de los cincuenta obtienen su título de arquitecto los Javier Carvajal, Francisco Coello de Portugal, Rafael de la Joya, Manuel Barbero Rebolledo y Rafael Echaide, entre otros. A esta generación pertenece César Ortiz-Echagüe. Una biografía sintética revela que nació en Madrid en 1927: tenía 9 años cuando estalló la Guerra Civil. El empuje y la fuerte personalidad de su padre tuvo una destacada participación en la orientación creativa y en el desarrollo profesional del hijo.¹⁷ Formado en el Instituto Escuela de Madrid, pasó la Guerra Civil entre Cádiz y Sevilla, aprendiendo dibujo en las Escuelas de Artes y Oficios. De vuelta en Madrid continúa con las clases de dibujo y pintura, simultaneándolas con el Bachillerato en el Colegio Alemán. Esta formación explica, al menos en parte, la orientación de Ortiz-Echagüe ya en la Escuela de Arquitectura de Madrid y, sobre todo, el papel jugado en los cincuenta, década crucial para el desarrollo de la arquitectura española.

Como ya se ha apuntado más arriba, tras su brillante titulación, –Premio de la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1952– Ortiz-Echagüe trabajó en el estudio de Miguel Fisac. Pero ni por temperamento, ni por formación alcanzaron un entendimiento. Fisac, que llevaba algo más de diez años de profesión y se encontraba por entonces *balbuciendo* los inicios de la arquitectura orgánica en España –primera revisión coherente y con aspiración sistemática en el difícil panorama español– resultaba entonces con su obra para el CSIC de los cuarenta uno de los mejores representantes de un cierto historicismo, aunque fuera *remojado* en la excelente arquitectura fascista italiana. En esta experiencia, Ortiz-Echagüe conoció de primera mano los intentos renovadores de Fisac tras su experiencia nórdica, pero la formación de aquel –de corte germano– no se identificaba con esa arquitectura. No obstante pronto llegó la oportunidad de ensayar su propio modo de entender la arquitectura en el encargo de un comedor para empleados de la factoría SEAT en Barcelona. A priori, el programa podría resultar decepcionante. Pero no ciertamente para el grupo de jóvenes arquitectos que se reunieron alrededor de los tableros para resolver el proyecto: Rafael de la Joya,¹⁸ su socio de estudio Manuel Barbero Rebolledo y el propio Ortiz-Echagüe.

La elección del aluminio como material estructural por motivos técnicos¹⁹ resultó *a la postre* trascendental. Por entonces lo usaba, también precursoramente, Javier Carvajal para las carpinterías de

¹⁷ José Ortiz-Echagüe (Guadalajara, 1886 - Madrid, 1980), militar del Cuerpo de Ingenieros; especialista en aeroestación y posteriormente dedicado a la industria aeronáutica. Fundador en 1923 de Construcciones Aeronáuticas S.A., (CASA). En 1950 funda en el contexto del INI, la Sociedad Española de Automóviles Turismo, (SEAT), de la que fue Presidente-Gerente hasta 1967.

En el plano artístico destacó desde su infancia como fotógrafo, desarrollando métodos personales para la elaboración de las copias, y transmitiendo a su hijo una cierta inquietud creativa.

¹⁸ Cuñado de Ortiz-Echagüe, y dos promociones anterior por la ETSAM.

¹⁹ “Resultó, en primer lugar, que el terreno de la Zona Franca, donde estaba construida la fábrica, junto al mar, es muy fangoso. Nosotros habíamos proyectado para los pabellones una estructura metálica, de acero, que permitía unos pabellones muy transparentes, porque queríamos que los obreros en ese rato de descanso vieran flores, y palmeras. Y nos encontramos que mandamos los planos y desde Barcelona nos dijeron: “Hemos estado viendo esto, y hay que cimentar con pilotes”, “el terreno es tan malo, que aunque esto sea muy ligero...” Y claro, los pilotes costaban mucho más que el edificio.

Era absurdo que la cimentación costase más que el edificio. Y entonces, nos sonrió de nuevo la suerte, porque hablando con mi padre de este problema, me dijo: “¿Y por qué no lo hacéis en aluminio? Claro, él había fundado y dirigido, antes de la SEAT, Construcciones Aeronáuticas S.A. (CASA, que ahora es Airbus Spain). Y yo me quedé asombrado: “¡Aluminio!, pero eso es carísimo”; y me dijo. “si, mucho más que el acero, pero a lo mejor la diferencia de peso evita los pilotes”. Entonces nos puso en contacto con los ingenieros de CASA, que se lo tomaron con mucho entusiasmo, y nos hicieron unos primeros tanteos de los pesos, de la estructura, y lo mandamos otra vez a Barcelona...y “Oye, que con esto ya no necesitáis pilotes,

su *ópera prima*, la torre de viviendas de la madrileña plaza de Cristo Rey. En abril de 1957 el jurado del *Reynolds Memorial Award*, concedido por el *Instituto Americano de Arquitectura* entre todos los edificios del mundo en que se hubiera empleado primordialmente el aluminio, distinguió el conjunto de comedores de Barcelona.²⁰

El premio, que llegó por sorpresa, significó un *espaldarazo* para el entendimiento de la arquitectura de Ortiz-Echagüe. Llegaba además de Norteamérica, donde se estaba produciendo la arquitectura que había inspirado el proyecto: el llamado *modo miesiano*. No resulta fácil definir con exactitud en qué consiste este *modo*. Pocas arquitecturas en la historia de una apariencia tan simple y a la vez de mayor trascendencia conceptual. Sin pretender precisar una definición, aventuraré su relación con una construcción predominantemente acristalada, de volúmenes cúbico-ortogonales; la tendencia a la estructura metálica; y cuyos componentes constructivos eran seleccionados entre la oferta que hacía la potente industria americana de posguerra.²¹

Además, los arquitectos premiados fueron invitados a visitar los Estados Unidos y a recoger el premio en Washington, durante la celebración del Centenario del *Instituto Americano de Arquitectos*. Ortiz-Echagüe conoció entonces de primera mano las arquitecturas hasta ese momento soñadas; pero el más importante sueño fue, probablemente el contacto directo con el *padre de la criatura*, el alemán afincado en los Estados Unidos, Ludwig Mies van der Rohe. Mies había formado parte del jurado que concedió el premio Reynolds. No resulta difícil imaginar el encuentro: un joven español, de apenas 30 años, junto al viejo monstruo que irradiaba magisterio con su sola presencia. Es posible que el alemán, lengua natal de Mies y segunda lengua del joven Ortiz-Echagüe,²² suscitate una corriente de simpatía hasta el punto de hacer evocar al primero algún recuerdo de su paso por Barcelona para la edificación del Pabellón Alemán de la Exposición de 1929.

En adelante, para Ortiz-Echagüe ese encuentro fue una referencia viva; mucho más viva que las lejanas evocaciones herrerianas recibidas durante su formación en la academicista Escuela de Arquitectura del Madrid de los cuarenta. Debido al retraso inherente al aislamiento, la arquitectura de la España de los cincuenta, apenas balbuceaba sus primeras letras modernas. Pero no se trataba sólo de una cuestión de diseño; la industria nacional apenas estaba saliendo de la autarquía que obligó a la construcción sin hierro. Ortiz-Echagüe era consciente de estar sentando los cimientos —profundos cimientos— de lo que debía ser el camino de la nueva arquitectura española.

que podemos hacer unas placas". Y al final resultó más barato en aluminio." Cfr. *Conversación de los autores con César Ortiz-Echagüe*. Madrid, 18 de noviembre de 2016.

²⁰ "Uno de los que habíamos conocido en el Congreso en Washington —para la entrega del Premio Reynolds, 1957— era (Eero) Saarinen, que se había presentado al premio Reynolds con sus edificios de la General Motors de Detroit, donde él vivía. Unos edificios impresionantes. Pero la suerte nuestra fue, entre otras cosas, que fuimos yo creo los únicos que empleamos el aluminio para las estructuras, otros lo hicieron sólo para ventanas, cubiertas, etc. Y esto yo creo que fue lo que a Mies van der Rohe y al resto del jurado más les interesó. Yo no sé si luego se ha vuelto a hacer algún edificio con estructura de aluminio." Cfr. *Conversación de los autores con César Ortiz-Echagüe*. Madrid, 18 de noviembre de 2016.

²¹ Sören Thurell, en una explicación del impacto producido por la edificación de la conocida Escuela Secundaria de Hunstanton en Norfolk, —conjunto que me permito señalar como pariente cercano de los comedores de Barcelona—, precisa: «Visible steel constructions, raw brick surfaces and simple orthogonal volumes gave a clear expression of machine architecture to the building, characterized by matter-of-factness, consistency and mass produced anonymity». THURELL, Sören. Alison & Peter Smithson. En: *Arquitectura*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, julio 1992, nº 292, pp. 56-59. ISSN 0004-2706

²² Recuérdese el paso de Ortiz-Echagüe por el exigente Colegio Alemán de Madrid.

Para ello aprovechó el entendimiento con un cliente al que había reportado fama y prestigio, construyendo para la SEAT –ahora en colaboración con su compañero de estudios Rafael Echaide, al que había conocido durante sus estudios en el madrileño Colegio Mayor de la Moncloa– los edificios de la empresa en la Ciudad Condal. Frente a los ligeros pabellones de los comedores premiados, la pareja Ortiz-Echagüe-Echaide ensayó una solución de densidad mixta, combinando la edificación en altura para las oficinas con los pabellones bajos para la zona de exposiciones y talleres que muestra la perfecta comprensión de la lección americana-miesiana. Parece más que probable que Ortiz-Echagüe conociese, aún en los tableros, el proyecto de Mies y Hilberseimer para el Parque Lafayette (Detroit, 1955-1963). Otros temas del repertorio americano de Mies como el tratamiento estructural de grandes jácenas de las que colgaba la cubierta plana del Crown Hall serán también aprovechados –casi literalmente– en los pabellones del nuevo conjunto. Durante algo más de un lustro, el estudio Echagüe-Echaide trabajó a pleno rendimiento en proyectos que admitían con facilidad –e incluso reclamaban– el modo de trabajar de los autores: a los sucesivos encargos de la SEAT,²³ que implícitamente los nombró arquitectos de la marca, se sucedieron otros –también de carácter industrial– como el del grupo FEMSA en Barcelona o el de Hauser y Menet en Madrid, o la serie de oficinas urbanas del Banco Popular.

Sin embargo, a comienzos de los sesenta, la floreciente sociedad de los dos arquitectos se tambalea. Aunque esa situación no se produjo ciertamente por falta de entendimiento. Al despuntar la nueva década, tanto Echaide, como el propio Ortiz-Echagüe diversifican sus intereses. Desde 1958, Echaide se había interesado por el urbanismo, realizando entre 1961 y 1962 los cursos de Técnico urbanista del Instituto de Estudios de Administración Local. En 1962 alcanzó el grado de doctor y al año siguiente se convirtió en profesor adjunto en la Cátedra de Proyectos de la Escuela de Madrid. En 1965 pasa a ser Encargado de Cátedra.

Por su parte, Ortiz-Echagüe había sido convocado en 1961 a un grupo de trabajo para la puesta en marcha de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra. Con ese fin, Ortiz-Echagüe viajó al extranjero para conocer otras Escuelas. Este súbito acercamiento a la docencia tuvo su contrapunto profesional en dos interesantes encargos en Madrid: el Instituto Tajamar, una filial del Ramiro de Maeztu en Vallecas, y el Colegio Retamar, en Somosaguas, en la práctica las últimas obra del estudio. En esa época el todavía joven arquitecto se incorpora a las labores de dirección del Opus Dei, primero en España y poco después en Roma, en el Gobierno central. Durante esos años tuvo el encargo de coordinar e informar el proyecto y la construcción del santuario de Torreciudad, obra del arquitecto aragonés Heliodoro Dols, que fue inaugurado en 1975. Posteriormente, y tras su ordenación sacerdotal, Ortiz-Echagüe se trasladó a Alemania donde dirigió el gobierno del Opus Dei en ese país.

No obstante estas actividades, Ortiz-Echagüe nunca abandonó completamente su relación con la arquitectura. Aunque el proyecto de Torreciudad se situaba en las antípodas arquitectónicas de su lo que había sido su trabajo y sus intereses, Ortiz-Echagüe supo respetar e impulsar ese proyecto que se convirtió en España en una clara manifestación de las tendencias regionalistas *avant-la-lettre*.

²³ Además de los Comedores (1954) y del Conjunto barcelonés de la plaza Cerdá (1958-65), las edificaciones más importantes construidas por Ortiz-Echagüe y Echaide para SEAT son: Filial en Sevilla (1957-60); Laboratorios en Barcelona (1958-60); Filial en el Paseo de la Castellana de Madrid (1962-63).

Igualmente Ortiz-Echagüe mantuvo una actividad, ralentizada desde 1966 fecha de cierre de su estudio profesional, pero constante de difusión de la arquitectura española. Este trabajo se realizó fundamentalmente a través de la revista suiza *Werk*, donde publicó una primera crónica en junio de 1962,²⁴ significativamente titulada *Treinta años de arquitectura española*. En 1963 se convirtió en una breve crónica dedicada a la arquitectura escolar,²⁵ y a partir del año siguiente se convirtió en una Carta desde España con periodicidad casi anual,²⁶ entre 1964 y 1971, colaboración que se cerró con una Actualidad arquitectónica española, publicada en 1974.²⁷

En todo caso esta actividad de investigación y difusión había empezado años antes, en las páginas de la revista portuguesa *Binario*,²⁸ constituyéndose una de las primera recopilaciones de la arquitectura española contemporánea, incluso anterior a la de Carlos Flores y que, como ésta, también tuvo una segunda parte.²⁹

Contemporáneamente a sus colaboraciones para *Werk*, Ortiz-Echagüe publicó una crónica de la arquitectura española de similares características en la revista múniquesa *Bauen + Wohnen* en 1966.³⁰ Este trabajo fue significativamente publicado a los pocos meses de su libro *La arquitectura española actual*,³¹ que puede considerarse un intento de difusión para el público de habla española de su visión de la actividad constructora en España.

También en nuestro país, la actividad editorial fue una manera de mantenerse presente en el mundo de la arquitectura para Ortiz-Echagüe, publicando artículos sobre temas autores y obras de su interés,³²

²⁴ ORTIZ ECHAGÜE, César. *Dreißig Jahre spanische Architektur (Treinta años de arquitectura española)*. En: *Werk, Spanische Architektur und Kunst* (número monográfico de arquitectura española). Junio 1962, nº 6.

²⁵ ORTIZ ECHAGÜE, César. *Moderne Schulgebäude in Spanien (Arquitectura escolar moderna en España)*. En: *Werk-Chronik*. 1963, nº 3, p. 52.

²⁶ ORTIZ ECHAGÜE, César. *Brief aus Spanien (Carta desde España)*. En: *Werk-Chronik*. 1964, nº 5, pp. 93-97. *Werk-Chronik*. 1965, nº 10, pp. 220-222. *Werk-Chronik*. 1966, nº 9, pp. 207-209. *Werk-Chronik*. 1967, nº 11, pp. 744-747. *Werk-Chronik*. 1969, nº 3, pp. 205-208. *Werk-Chronik*. 1970, nº 5, pp. 341-344. *Werk-Chronik*. 1971, nº 11, pp. 766-770.

²⁷ ORTIZ ECHAGÜE, César. *Architekturaktualitäten aus Spanien, (Actualidad arquitectónica española)*. En: *Werk/oeuvre*, 1974, nº 4, pp. 457-460.

²⁸ ORTIZ ECHAGÜE, César. *40 años de arquitectura española*. En: Separata de *Binário*. Octubre de 1960, nº 25, pp. 325-330.

²⁹ ORTIZ ECHAGÜE, César. *40 años de arquitectura española. Conclusión, resumen del primer "Pequeño Congreso de Arquitectura"* celebrado en Madrid en noviembre de 1959. En: Separata de *Binário*. Diciembre de 1960, nº 27, pp. 437-444.

³⁰ ORTIZ ECHAGÜE, César. *Moderne Architektur in Spanien (Arquitectura moderna en España)*. En: *Bauen+Wohnen*. Agosto 1966, nº 8, pp. 321-328.

³¹ ORTIZ ECHAGÜE, César. *La arquitectura española actual*. Madrid: Rialp, 1965. ISBN: 9788432103018

³² ORTIZ ECHAGÜE, César. *Los avances tecnológicos y la industria en la arquitectura, respuestas a una encuesta de Carlos Flores*. En: *Hogar y Arquitectura*. Noviembre-diciembre de 1968, nº 79, p. 60.

ORTIZ ECHAGÜE, César. *La Ciudad Universitaria y La Casa de las Flores, dos artículos de Crítica de Arquitectura*. En: *Nuevo Diario* (dirigido por José Luis Cebrián), 1968.

demostrando su implicación en el debate arquitectónico y encarnando el mucho más reciente denunciado de Iñaki Ábalos quien sostiene «*que la arquitectura se hace con palabras, no sólo con ladrillos*».³³

Como culminación natural de la actividad anterior, Ortiz-Echagüe se convirtió en un asiduo conferenciante y difusor de la arquitectura española dentro y fuera de nuestras fronteras.³⁴ La nitidez de su visión y el hecho de mantenerse casi todos estos textos inéditos, invitaría a descender a los contenidos de estas conferencias, siempre vinculadas a su propia actividad profesional y a sus intereses. En todo caso, con esta doble condición de arquitecto en ejercicio y difusor y editor de la

ORTIZ ECHAGÜE, César. Mies van der Rohe, con motivo de la muerte de Mies. En: *Nuestro Tiempo*. Pamplona, octubre de 1969, nº 184, pp. 374-380.

ORTIZ ECHAGÜE, César. Zuazo, el maestro que nos faltó, con motivo de la muerte de Secundino Zuazo Ugalde. En: *Bellas Artes*. Diciembre de 1970, nº 5, pp. 13-15.

³³ Cfr. Entrevista a Iñaki Ábalos en *El Cultural*. 30 de junio de 2010, con motivo de la inauguración de la exposición Laboratorio Gran Vía y la presentación de un libro en la Residencia de Estudiantes de Madrid: *PREGUNTA.- ¿Es que la crisis les deja mucho tiempo libre o es que la arquitectura está de moda? RESPUESTA.- Está de moda para hablar de ella pero no para hacerla. En realidad esto es otra forma de hacer arquitectura, también atractiva. Creo que la arquitectura se hace con palabras no sólo con ladrillos. (...)*

³⁴ ORTIZ ECHAGÜE, César . *30 años de arquitectura española* (Inédito). Conferencia pronunciada en: el Bund Deutscher Architekten de Frankfurt (13 de septiembre de 1961), la Architekten Verein de Wiesbaden (14 de septiembre de 1961), la Escuela de Arquitectura de Baviera en Munich, con motivo de la exposición “La arquitectura española actual” organizada por el Instituto Español de Cultura (14 de febrero de 1962), la Eidgenossische Technische Hochschule de Zürich (febrero 1962).

ORTIZ ECHAGÜE, César. *La enseñanza de Arquitectura*. Conferencia en la ETSA de la Universidad de Navarra. Pamplona. Marzo de 1966 (Inédito).

ORTIZ ECHAGÜE, César. *La arquitectura en un país en fase de desarrollo: España*. Conferencia en la Escuela de Arquitectura del Politécnico de Munich. 6 de junio de 1966 (Inédito).

ORTIZ ECHAGÜE, César. *Problemas actuales de la enseñanza en España*. Conferencia en la “Sociedad Suiza de Amigos de España, Portugal y América Latina”. Zurich, 8 de junio de 1966 (Inédito).

ORTIZ ECHAGÜE, César. *Nuestra trayectoria arquitectónica*. Conferencia en la ETSA de Madrid. Diciembre de 1966. Posteriormente publicado en: POZO MUNICIO, José Manuel. *Ortiz-Echagüe en Barcelona*. Barcelona: publicaciones del C.O.A.C., 2000, pp. 12-21.

ORTIZ ECHAGÜE, César. *Arquitectura industrial*. Conferencia en la ETSA de Madrid. Diciembre de 1966. Posteriormente publicado en: POZO MUNICIO, José Manuel. *Ortiz-Echagüe en Barcelona*. Barcelona: publicaciones del C.O.A.C., 2000, pp. 22-31.

ORTIZ ECHAGÜE, César. *Racionalismo y Organicismo*. Conferencia en la ETSA de Sevilla. 9 de Marzo de 1967 (Inédito). Los días 9, 10 y 11 de marzo de 1967 Ortiz-Echagüe pronuncia tres conferencias en la ETSA de Sevilla invitado por la Cátedra de Arquitectura Viva dentro del ciclo “El arquitecto y su obra” (curso 1966-67). El ciclo se organizaba con el propósito de ofrecer la cátedra a aquellos arquitectos que estaban realizando una labor profesional importante, para que transmitieran su propia experiencia de una manera viva y directa. En el curso 1965-66 habían sido invitados: Miguel Fisac, J. A. Coderch, Alejandro de la Sota, Rafael de la Hoz y Pedro Ramírez Vázquez. Y en el curso 1966-67: A. Fernández Alba, F. M. García-Ordoñez, C. Ortiz-Echagüe, F. J. Carvajal, R. Vázquez Molezun y J. A. Corrales.

ORTIZ ECHAGÜE, César. *Edificios Industriales*. Conferencia en la ETSA de Sevilla. 10 de Marzo de 1967 (Inédito).

ORTIZ ECHAGÜE, César. *Edificios de Enseñanza*. Conferencia en la ETSA de Sevilla. 11 de Marzo de 1967 (Inédito).

ORTIZ ECHAGÜE, César. *Orientaciones actuales en edificios de enseñanza*. Conferencia en la ETSA de la Universidad de Navarra. Pamplona, 1970 (Inédito).

arquitectura de su tiempo, Ortiz-Echagüe estaba adelantando una condición profesional que hoy resulta más habitual. La del crítico comprometido que conoce de primera mano las dificultades del trabajo de sus colegas y, por tanto, a la vez sabe apreciar sus logros. Ortiz-Echagüe resulta legible para todos los públicos, y en esa facilidad filtra una defensa de la modernidad arquitectónica que, aún hoy cincuenta años después, no resulta popular. Sin embargo, también pueden leerse sus textos como un intento de explicación –a sus colegas y a sí mismo– de los intentos y los logros de un momento especialmente fecundo de la arquitectura española. En esta honestidad, y en su decisión de no abandonar la arquitectura a pesar de la generosa renuncia personal, reside un mérito del que hoy podemos aprender. Sirva esta ponencia para volver a llamar la atención sobre un profesional íntegro, culto, generoso y comprometido con la arquitectura.

Bibliografía

Libros

AAVV. *Los Brillantes 50. 38 Proyectos*. Ediciones de la Universidad de Navarra. Pamplona, Marzo de 2004.

CALVO SERER, Rafael. *España, sin problema*. Madrid, 1949.

DELGADO ORUSCO, Eduardo. *Porque vivir es difícil. Conversaciones con Javier Carvajal*. UCJC. Ávila, 2002.

FERNÁNDEZ COBIÁN, Esteban. *El espacio sagrado en la Arquitectura Española Contemporánea*. COAG. Santiago de Compostela, 2005. pp. 507-513.

FERNÁNDEZ DEL AMO, José Luis. *Encuentro con la Creación*. Discurso del Académico electo Excmo. Sr. D. José Luis Fernández del Amo, leído en el Acto de Recepción Pública el día 10 de noviembre de 1991, y contestación del Excmo. Sr. D. Antonio Fernández Alba. Madrid, 1991.

GÓMEZ PÉREZ, Rafael. *El franquismo y la Iglesia*. Ediciones Rialp. Madrid, 1986.

ORTIZ ECHAGÜE, César. *La arquitectura española actual*. Ediciones Rialp. Madrid, 1965. ISBN: 9788432103018.

POZO MUNICIO, José Manuel. *Ortiz-Echagüe en Barcelona*. Barcelona: publicaciones del C.O.A.C., 2000.

TAMAMES, Ramón. *Estructura económica de España*. Madrid, 1969.

VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés. *El Fundador del Opus Dei*. Ediciones Rialp. Madrid, 2002.

Artículos en revistas

ORTIZ ECHAGÜE, César. *Dreißig Jahre spanische Architektur* (Treinta años de arquitectura española). En: *Werk*, *Spanische Architektur und Kunst* (número monográfico de arquitectura española). Junio 1962, nº 6.

ORTIZ ECHAGÜE, César. *Moderne Schulgebäude in Spanien* (Arquitectura escolar moderna en España). En: *Werk-Chronik*. 1963, nº 3, p. 52.

ORTIZ ECHAGÜE, César. *Brief aus Spanien* (Carta desde España). En: *Werk-Chronik*. 1964, nº 5, pp. 93-97.

ORTIZ ECHAGÜE, César. *Brief aus Spanien* (Carta desde España). En: *Werk-Chronik*. 1965, nº 10, pp. 220-222.

- ORTIZ ECHAGÜE, César. Brief aus Spanien (Carta desde España). En: *Werk-Chronik*. 1966, nº 9, pp. 207-209.
- ORTIZ ECHAGÜE, César. Brief aus Spanien (Carta desde España). En: *Werk-Chronik*. 1967, nº 11, pp. 744-747.
- ORTIZ ECHAGÜE, César. Brief aus Spanien (Carta desde España). En: *Werk-Chronik*. 1969, nº 3, pp. 205-208.
- ORTIZ ECHAGÜE, César. Brief aus Spanien (Carta desde España). En: *Werk-Chronik*. 1970, nº 5, pp. 341-344.
- ORTIZ ECHAGÜE, César. Brief aus Spanien (Carta desde España). En: *Werk-Chronik*. 1971, nº 11, pp. 766-770.
- ORTIZ ECHAGÜE, César. Architekturaktualitäten aus Spanien, (Actualidad arquitectónica española). En: *Werk/oeuvre*, 1974, nº 4, pp. 457-460.
- ORTIZ ECHAGÜE, César. 40 años de arquitectura española. En: Separata de *Binário*. Octubre de 1960, nº 25, pp. 325-330.
- ORTIZ ECHAGÜE, César. 40 años de arquitectura española. Conclusión, resumen del primer “Pequeño Congreso de Arquitectura” celebrado en Madrid en noviembre de 1959. En: Separata de *Binário*. Diciembre de 1960, nº 27, pp. 437-444.
- ORTIZ ECHAGÜE, César. Moderne Architektur in Spanien (Arquitectura moderna en España). En: *Bauen+Wohnen*. Agosto 1966, nº 8, pp. 321-328.
- ORTIZ ECHAGÜE, César. Los avances tecnológicos y la industria en la arquitectura, respuestas a una encuesta de Carlos Flores. En: *Hogar y Arquitectura*. Noviembre-diciembre de 1968, nº 79, p. 60.
- ORTIZ ECHAGÜE, César. La Ciudad Universitaria y La Casa de las Flores, dos artículos de Crítica de Arquitectura. En: *Nuevo Diario* (dirigido por José Luis Cebrían), 1968.
- ORTIZ ECHAGÜE, César. Mies van der Rohe, con motivo de la muerte de Mies. En: *Nuestro Tiempo*. Pamplona, octubre de 1969, nº 184, pp. 374-380.
- ORTIZ ECHAGÜE, César. Zuazo, el maestro que nos faltó, con motivo de la muerte de Secundino Zuazo Ugalde. En: *Bellas Artes*. Diciembre de 1970, nº 5, pp. 13-15.
- PÉREZ ARROYO, Salvador. *Un raro tejer de la historia*. Texto inédito, 2011.
- THURELL, Sören. Alison & Peter Smithson. En: *Arquitectura*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, julio 1992, nº 292, pp. 56-59. ISSN 0004-2706

Fotografías

Foto 1. Fotografía nocturna de la Sucursal del Banco Popular Español en la Gran vía. Madrid, 1958. Arquitectos, César Ortiz-Echagüe, Rafael Echaide y Jesús Gazapo.

Foto 2. El Paso de los Pirineos, 28 de noviembre de 1937. De pie, de izquierda a derecha: Tomás Alvira, Manuel Sáinz de los Terreros, Josemaría Escrivá de Balaguer, Pedro Casciaro y Francisco Botella. Sentados: Juan Jiménez Vargas, Miguel Fisac y Jose María Albareda.

Foto 3. Fotografía durante la construcción de la capilla del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) sobre los restos del auditorio del Instituto-Escuela, de Arniches y Domínguez. Madrid, c. 1945. Arquitecto, Miguel Fisac.

Foto 4. Fotografía de los Comedores de la SEAT. Barcelona, 1956. Arquitectos, César Ortiz-Echagüe, Manuel Barbero y Rafael de la Joya.

Fotos 5 y 6. Fotografía nocturna de la sede madrileña de la SEAT en la prolongación del Paseo de la Castellana. Madrid, 1959. Arquitectos, César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide.

Foto 7. Fotografía nocturna del depósito de coches de la sede madrileña de la SEAT en la prolongación del Paseo de la Castellana. Madrid, 1959. Arquitectos, César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide.

Foto 8. Fotografía nocturna de la sede barcelonesa de la SEAT. Barcelona, 1964. Arquitectos, César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide.

Fotos 9 y 10. Fotografía de la Torre de Oficinas de la sede barcelonesa de la SEAT. Barcelona, 1964. Arquitectos, César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide.

Foto 11. Fotografía de la sede corporativa del Banco Popular Español en la calle Alcalá cv Cedaceros. Madrid, 1958. Arquitectos, César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide.

Fotos 12 y 13. Fotografías interiores de la sede corporativa del Banco Popular Español en la calle Alcalá cv Cedaceros. Madrid, 1958. Arquitectos, César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide.

Fotos 14 y 15. Fotografías del Instituto Tajamar en el Cerro del Tío Pío (Vallecas). Madrid, 1958. Arquitectos, César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide.

CV

Eduardo Delgado Orusco (Madrid, 1965), Doctor Arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid con Premio Extraordinario de Doctorado. Autor de numerosos libros y artículos, en la actualidad es docente del Área de Proyectos Arquitectónicos en la Universidad de Zaragoza.

Es autor, entre otros, del Plan Estratégico del Edificio Beatriz (2006-2018, Madrid), de la ampliación del Monasterio de San Pedro Regalado en La Aguilera (2008-2012, Burgos), de los colegios GSD Las Rozas y Guadarrama (2007 y 2008, Madrid) y de la Transformación de la Cárcel Provincial de Palencia en Centro Cultural (2005-2011, Palencia). Su trabajo ha sido numerosas veces publicado y premiado (BEAU, COAM, etcétera).

Jaime Aparicio Fraga (Cádiz, 1976) es Doctor Arquitecto por la UPM, con Sobresaliente *cum laude*, en cuya ETS de Arquitectura se tituló en 2002. En sus primeros años de profesión colaboró con prestigiosos arquitectos, como Rafael de La-Hoz. Ha sido consultor de la Junta de Andalucía en Programas de Rehabilitación de Viviendas.

Es autor de diversos artículos de investigación y comunicaciones sobre arquitectura de la segunda mitad del siglo XX, muchos de ellos relativos a Miguel Fisac. En la actualidad compatibiliza la labor investigadora con su estudio profesional, ubicado en Valencia, cuya obra ha sido distinguida en varias ocasiones.